

## INAUGURACIÓN DEL MUSEO Y ESCUELA DEL PASILLO

Quito, 3 de diciembre / 2018



La verdad es que no quiero mencionar a nadie en particular, porque a veces el olvido hace que no mencionemos a personas que siempre son queridas.

Una de las mayores alegrías que puede tener un Presidente, es poder inaugurar un museo de algo tan valioso, como este patrimonio cultural que es el pasillo ecuatoriano. Esperamos muy pronto, conjuntamente con otros países donde también se cultiva el pasillo, poder declararlo patrimonio cultural de la humanidad.

El año pasado visitábamos con mi esposa el Museo de Julio Jaramillo, en Guayaquil, y sentí el deseo de hacer algo similar en Quito, para que lo disfrutemos quienes vivimos en Quito y todos los ecuatorianos.

Inclusive, cuando conversé con mi estimado amigo Jaime Nebot, le manifesté que Jenny Estrada, cultora del pasillo ecuatoriano, le diese todo el apoyo y que también el (museo) de Guayaquil se llene de instrumentos musicales, de fotografías, discos, vitrolas, rocolas, vihuelas. Aquí tenemos inclusive este precioso instrumento precolombino, que es la botella silbato.

Este museo es un paso más para nuestra identidad. No puede ser posible que no nos preocupemos de cultivar lo que somos. Es verdad que tenemos varios componentes étnicos, de varias naciones, pero fundamentalmente somos ecuatorianos.

Se ha dicho que un pueblo que no tiene una contabilidad de por lo menos 3 mil años, definitivamente está muerto. El pasillo, igual que todos los géneros culturales, tiene leyenda, tiene mito. Y un pueblo que no tiene leyendas, decía Goethe, está muerto.

El pasillo es nostalgia. Lo sentimos y lo cantamos en todas las regiones del Ecuador, y más aún fuera de la Patria. En más de una ocasión al tocar pasillos, al cantarlos, he observado a nuestros migrantes –que jamás pudieron volver, que tuvieron

que saber por teléfono del fallecimiento de familiares y amigos—, derramar lágrimas en recuerdo de aquellos momentos.

El pasillo es un canto de amor, de pasión, de soledad, de lejanía. Y todo eso nosotros lo convertimos en prosa, pero aquello que la prosa no puede decir, lo dice la poesía. Y hemos tenido poetas extraordinarias. Yo siempre leo con veneración, principalmente, a la Generación Decapitada.

Compositores y artistas a quienes hoy hemos tenido la oportunidad de homenajear, han convertido sus poemas en preciosos pasillos.

J. J. (Julio Jaramillo), sin duda alguna, es el principal exponente de nuestra música nacional. Es al que más se lo conoce nacional e internacionalmente. Con J. J. seguramente pasa lo que dicen de Carlos Gardel, que cada vez canta mejor. Es verdad. Cada vez el querido J. J. canta mucho mejor.

Por eso hemos querido honrarlos con estos 200 años de historia aquí presentes. El pasillo ecuatoriano es de tanto valor cultural como nuestras iglesias del centro histórico de Quito, o las obras de arte de nuestra reconocida en el mundo, Escuela Quiteña.

Por eso el pasillo formará parte de nuestro patrimonio intangible y del mundo. Bien por la declaratoria de hoy (de patrimonio

intangible). ¡Gracias! Y vamos a la Unesco a lograr que el pasillo sea patrimonio intangible de la humanidad.

Felicitaciones a los condecorados de hoy. Se lo merecían desde hace tiempo. Y les anuncio que son los primeros, pues ya habrá otros reconocimientos.

(El Maestro) Julio Bueno es el encargado de llevar el programa “Arte en la calle”, con el cual van a participar con arte en barrios, en calles, en plazas, en centros comunitarios. Para que todos disfruten de las manifestaciones artísticas que tenemos los ecuatorianos.

Aquí encontrarán instrumentos como la botella silbato que mencioné, de la cultura Chorrera; una réplica de la vihuela de Santa Marianita de Jesús, hasta un rabel que, recién me entero hoy, es antepasado del violín. Todo esto es parte de la historia de nuestra música y del pasillo, que es nuestro canto mayor.

Como gobierno, nuestro deber es hacer que las nuevas generaciones se acerquen al pasillo y a todas nuestras expresiones culturales. Que lo aprecien, que lo amen. Jamás podemos prohibir a un joven que se enamore de la música internacional, pero, por favor, primero empecemos a amar lo nuestro.

En el proceso del amor, siempre el amor empieza por casa, empieza por uno. Es imposible que si no empezamos a amarnos nosotros, podamos a amar a los demás.

Gracias a mi querido amigo el Maestro Julio Bueno (esto de “querido amigo” lo ha puesto él aquí –risas–), que hizo realidad mi intención y anhelo de que el pasillo tenga un museo y una escuela propia.

Gracias a los compositores e intérpretes que han donado instrumentos, discos, afiches, etcétera, que aquí los pueden ver. Y seguirán, por supuesto, aumentando y aumentando. Algún momento vamos a tener que ampliarlo porque tenemos muchas ofertas que se están plasmando. Gracias a las instituciones públicas y privadas, de manera especialísima a los gremios musicales del país.

Quiero agradecer de modo fraterno a Mario Godoy, músico e investigador, por su vital aporte para recuperar la memoria de la música ecuatoriana y del pasillo.

Con gran esfuerzo hemos recuperado este hermoso edificio del casco colonial. Y hemos habilitado un espacio que recrea lo que es el pasillo y la música nacional: la reunión de amigos, la conversación sabrosa y, ¿por qué no?, un traguito para afinar la voz en esta cantina llamada “El aguacate”.

Entonces, en el centro (de Quito) no dejen de pasar por la cantina “El aguacate”, desde donde iniciaremos un ciclo de programas de televisión sobre música ecuatoriana.

Los invito a disfrutar de esta magnífica obra que hoy les ofrecemos. Es un regalo a los ecuatorianos, a la querida Quito por sus fiestas, a los artistas nacionales en homenaje a su creatividad y a su pasión por mantener vivos nuestros géneros.

Antes de inaugurar oficialmente el Museo y Escuela del Pasillo, quiero recordar algo que conversaba con el querido amigo Jorge Enrique Adoum, suegro de Julio Bueno. Todos conocen a Julio porque es una persona extremadamente amable, a tal punto que el Turquito Adoum, le decía a Julio que le han puesto el apellido a los treinta años.

Entre las cosas que le encantaban a Jorge Enrique —y a mí me gustaba contrapuntearle un poco—, estaba el señalar que a veces cantamos mal los pasillos.

Que, por ejemplo, el pasillo “Sendas distintas” tiene una frase que dice “calor a mi tristeza”, y él decía que no podía ser “calor a la tristeza” sino “calor a la tibieza”. Y yo le decía que no, que la entendamos poéticamente, y quién mejor para entenderla poéticamente que él.

Él decía que en la parte que dice “enflorar”, es solamente “florar”. Y yo le decía que a veces solo queremos “enflorar”, no más. Y él decía que no se dice “persiste”, en la parte de “persisto con afán”, sino que es “persigue”. Y yo le decía: “a veces la guambra es tan alhajita, que nosotros no solo perseguíamos sino que persistíamos”.

Con estas palabras, queridos amigos, queda inaugurado nuestro Museo y Escuela del Pasillo, que hoy presenta por primera vez a sus alumnos. Todos pueden venir a aprender a bailar y a cantar pasillo. Nunca es tarde para cantar... mal (risas).

Muchas gracias. Gracias Mauricio (Rodas, alcalde de Quito) por haber venido.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**